

# «La vida espiritual es profundamente humana»

El psiquiatra Jordi Font impulsó la Fundación Vidal i Barraquer hace 50 años

Carme Munté

La Fundación Vidal i Barraquer celebra 50 años. Impulsada por el jesuita Jordi Font i Rodon, y dos colegas más (Antoni Bobé i Ramon Ferreró, *o.h.*), nació en un primer momento para atender a un colectivo (sacerdotes y religiosos) con carencias de atención adecuada en las dificultades psicológicas y psicopatológicas. A lo largo de los años, ha ido ampliando los servicios al conjunto de la sociedad, y ha sumado al campo de la asistencia, el de la docencia y la investigación.

## ¿Por qué religiosos y sacerdotes tienen que trabajar la parte psicológica?

Toda persona que vive la espiritualidad la vive psicológicamente. La vida espiritual y religiosa está vehiculada por la vida psicológica. No tenemos dos cerebros, uno para la vida espiritual y otro para la vida humana. La vida espiritual es profundamente humana. La experiencia madurativa de la persona se realiza emocional, cognitiva y espiritualmente. Se produce concomitantemente, en la misma mente, en el mismo cerebro, en las mismas neuronas, pero naturalmente con un destino y una intencionalidad distinta. En la vida espiritual se vive una realidad que va más allá de las realidades psicológicas, físicas, una realidad que nos trasciende.

## ¿Esta dimensión es la que diferencia a la Fundación de otros servicios?

Pienso que sí, tanto desde el punto de vista asistencial y docente como de investigación, lo que nos especifica, además de querer realizar un trabajo a fondo en todas las dimensiones de la persona humana, es el hecho de tener en cuenta también la espiritual. Al fin y al cabo, la dimensión espiritual, como dicen los antropólogos, emerge de la misma naturaleza del ser humano. Es decir, lo que nos especifica es que tendemos hacia la trascendencia, hacia esta realidad que se nos escapa. Por eso mismo, estamos ofreciendo desde hace 11 años un Posgrado de Acompañamiento Espiritual (PAE) y éste será el tercer año del Máster de Espiritualidad Transcultural (MET).

## ¿Hay un cierto miedo en la Iglesia de sumergirse en la parte espiritual?

Toda institución, y también la Iglesia, siente miedo ante el riesgo de avanzar en lo que es desconocido. Trabajar en el conocimiento profundo de la psicología humana, el trabajo psicoanalítico del mundo interior, del mundo inconsciente, da miedo porque pueden aparecer aspectos desconocidos que nos estaban engañando sin darnos cuenta. Los maestros de la sospecha daban miedo y continúan dándolo. Por eso, las instituciones, y hablo en general, incluso también algunas científicas, no se fían (tienen miedo) de lo que no pueden objetivar empíricamente, que no pueden pasar por el laboratorio.

Agustí Codinach



«El cáncer puede tener una génesis de tipo biológica pero también psicológica»

## ¿Cómo se plasma este miedo en la sociedad?

La crisis actual pone en evidencia el miedo que existe en las sociedades (políticas, económicas, religiosas...) a dejarse interpelar de verdad. Es decir, a salir individual y colectivamente del egocentrismo primerizo y abrirse al otro. En último término, es en esta apertura a la alteridad donde podemos encontrar no la solución de receta, pero sí el camino para superar las diferencias, los desencuentros, la falta de diálogo...

En 1999 usted publicó *El malestar en las sociedades del bienestar* (Colección Quaderns de la Fundació Joan Maragall).

Sí, y creo que resulta muy actual. En nuestra sociedad, ya sea de manera individual o colectiva, estamos faltos de la capacidad de lo que podríamos llamar pasar el duelo, que quiere decir aceptar el sufrimiento que comporta el hecho de superar las dificultades de la vida y seguir adelante progresando individualmente y como especie... Quizás hagamos muchos y buenos progresos científicos y técnicos pero no haremos avanzar maduramente a la humanidad.

## ¿No es una sociedad madura la nuestra?

Estamos madurando a trancas y barrancas. En momentos de crisis como el actual se ve la falta de madurez en aspectos fundamentales ¡si bien en otros hay personas y colectivos muy esperanzadores!

## ¿Cómo afecta a los adolescentes?

Las circunstancias externas —familiares y sociales— pueden facilitar el hecho de enfermar. La sociedad proporciona cierto entorno «cultural» que no ayuda a madurar: el «todo y en seguida», el «éste no es mi problema»... son formas de decir y de hacer superficiales, que no ayudan a tomar conciencia de lo que está pasando y elaborar los duelos que sean necesarios. Ante un hecho doloroso, no podemos pasar página, hacer ver que no ha pasado nada e intentar taparlo... no podemos negar las pérdidas o carencias, tenemos que digerirlas, asimilarlas y reaccionar. Por eso, es posible que los jóvenes en una «cultura» del «bienestar» sin «malestar» lo vivan

con más dificultad. Elaborar el duelo quiere decir saber vivir en la depresión cuando es sana, como sucede cuando muere un ser querido. Hay depresiones sanas, que no se tendrían que medicar, mientras que hay otras patológicas que pueden requerir medicación.

## Psicológicamente, ¿somos más frágiles que nuestros antepasados?

Quizás sí, si entendemos por debilidad tener menos posibilidades de reacción ante los obstáculos. Es como cuando a una persona le sobreviene una enfermedad sin haber sido vacunada, las consecuencias pueden ser más graves. Si no estamos preparados para elaborar y aceptar los duelos, el día que tengamos que elaborar uno, podrá tener consecuencias tanto mental como corporalmente, porque mente y cuerpo son una sola realidad. No hay ninguna enfermedad corporal que no esté relacionada con el aspecto psicológico.

## ¿Todas las enfermedades tienen un origen psicológico?

No digo que tengan un origen, sino un componente psicológico. Aunque se trate de un tumor cerebral, donde el origen primario son las células cancerígenas, no se puede desligar el factor psicológico de la evolución que realiza. Hay cánceres de muchos tipos y se da en personas muy distintas, es una enfermedad compleja que puede tener una génesis de tipo biológico pero también psicológico. Esto todavía nos cuesta admitir hoy en día.

## ¿Cómo ayudan a una persona en el discernimiento vocacional?

Desde el punto de vista de la aptitud hay que tener en cuenta las dificultades psicológicas y de relación, entre otras, con las que se puede encontrar en la vida comunitaria, sin una familia propia, el celibato... Ciertamente es difícil realizar con certeza un pronóstico del futuro, porque las personas vamos evolucionando. Así, aspectos que parecían difíciles de superar, puede ser que con el tiempo y si hay buenas relaciones con Dios y con los demás, mejoren, mientras que pueden aparecer nuevos aspectos que no habían podido ser detectados. En cualquier caso, tenemos que correr el riesgo del futuro y confiar, porque si una persona tiene vocación, lo que tendrá sin duda es confianza en Dios, fe vivida, y será también capaz de despertar confianza en los demás.

## ¿Los casos de pederastia son fruto de un mal pronóstico?

A lo largo de toda la humanidad, la pederastia ha existido y existirá, y no hay ni más ni menos casos en el célibe que en los que no lo son. Es una dificultad que puede afectar a aspectos sólo parciales de la personalidad y que se puede manifestar con el trato con niños o adolescentes. Lo que hay que hacer, si se manifiestan y no habían sido detectadas, es no poner a esta persona a trabajar y cuidarse de los niños, porque tendrá dificultades, no fácilmente superables aunque sea posible ayudarle.